I N D I C E



Entró de mano Sº Stte Montemayor
5/8/82

CLASIFICADO

Las Malvinas, pasión argentina

La República Argentina, invariablemente, ha tenido una política exterior pacífica. En su historia, no existen guerras de conquista o anexión territorial. El país puede exhibir una trayectoria reiteradamente inclinada al acuerdo o la negociación para resolver sus diferendos limítrofes con sus vecinos. Y probablemente, caso único, -después de un triunfo por las armas- sus estadistas enarbolaron la máxima de que "la victoria no da derechos". Este hecho cierto y real, no fue anecdótico, circunstancial, sino un estilo, una manera de ser, una filosofía vital. Carece de asidero y de verdad, por lo tanto, la imagen de la nación Argentina como una nación belicista. Se equivocan aquellos que -desde el exterior y sabedores de que nuestro país tiene en estos momentos un gobierno militar- pretenden identificar la rehabilitación territorial de nuestras islas Malvinas con un típico comportamiento autoritario.

Detrás de la gesta reinvindicatoria está la unánime voluntad de la nación. Las sucesivas generaciones argentinas -desde el despojo inglés de 1833- han sido educadas en la idea, en el sentimiento y en la necesidad de que ese pedazo de solar patrio volviera al hogar común. Estamos seguros que ningún tema puede concitar en estos momentos una mayor cohesión y coherencia entre los argentinos. Y tal vez como ningún otro asunto, una voluntad monolítica hacia el sacrificio y la heroicidad.

COMISION DE ANALISIS DE
ACCIONES DE COMBATE

ENTRADA: 05-08-82

TRAMITE INTERNO

PRESIDENTE	
VICE PRESIDENTE	
DETALL	
CENTRO DOC.	x
SALIDA	

En la conciencia del hombre medio de nuestro país existió siempre el imperativo ético de la recuperación territorial.

Quienquiera que lo haya conseguido, este gobierno actual o cualquier otro, habría logrado la misma fervorosa adhesión. Sería imperdonable -por las consecuencias que esto acarrearía- que la opinión pública extranjera equivocara la óptica. Mucho mas allá de nuestras diferencias internas, de las dolorosas experiencias vividas por nuestra sociedad, de los espasmos institucionales que hemos protagonizado, los argentinos nos reconocemos entre sí, nos reencontramos nuevamente y nos amalgamamos, en el tema de las Malvinas. Las islas usurpadas por una potencia colonial que pretende perpetuarse en una política obsoleta, unen la voluntad de la nación. Desde el momento del despojo, fueron una herida abierta que no cesó de manar. Cualquiera que sea el sacrificio necesario para cerrar esa vieja herida a la dignidad argentina, todos estamos dispuestos a sobrellevarlo.

A R G E N T I N A

No es fácil entender la realidad de una nación. Una nación es un sujeto colectivo, un "yo" plural, contradictorio y polifacético como lo son los propios individuos. No es fácil entenderla incluso a los que viven y actúan en su seno, como protagonistas. La historia es un testimonio vivo de como los países han sido, en ocasiones, mal interpretados por sus propios gobernantes. Hay demasiados ejemplos de naciones conflictuadas porque sus hombres dirigentes las hacen marchar a contramano de la historia; con toda la dolorosa secuela de esta contradicción.

Si es difícil, reiteramos, entender acabadamente una realidad dada, para los que se encuentran dentro de ella, con mayor razón resulta engorroso ver con claridad para los que están fuera de ella. Esto lo decimos pensando en la cantidad abrumadora de malentendidos que -desde hace unos años- giran alrededor de la nación argentina. No pretendemos, desde luego, ser totalmente ajenos a ese malentendido. Es evidente que los argentinos hemos contribuído, a veces, a ello. Pero es una verdad contundente que existe sobre nuestro país mala fé, falta de información y un doble juego de moral. Queremos decir, existe en algunos países un criterio distinto para valorar ciertos fenómenos cuando se producen en el propio suelo y cuando tienen lugar en la República Argentina. Es notorio, por ejemplo, el doble juego de valores con que se calibra el terrorismo de los grupos extremistas "brigadas rojas" en Italia, "Baden Meinhof" en Alemania Federal, "ETA" en España, los redentoristas corsos y bretones en Francia y los grupos extremistas -que actuaron con la misma metodología que los anteriores en la argentina- y que hoy están exi-



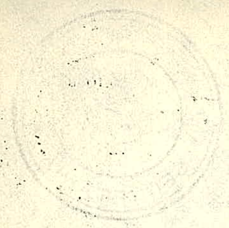
liados en los mencionados países. Para los primeros, existe la unánime calificación de criminales subversivos y el tratamiento acorde; para los segundos, una consideración como si se tratara de jovenes románticos garibaldinos que combaten por la rehabilitación de los derechos humanos. Nada separa a los "montoneros" o al "ERP", de nuestro país, con las mencionadas bandas europeas. Nada las separa y todo los une. Una misma tabla de valores abyectos y una idéntica metodología. Raptan, torturan, matan, con la exacta y deshumanizada crueldad con que lo hicieron, en su momento, los grupos argentinos. Pareciera como si el antiguo y anacrónico egocentrismo de los denominados "países centrales" considerara que es bueno para la periferia del mundo, lo que no puede ni debe permitirse "en casa". El argumento de que las estructuras republicanas han dejado de funcionar en nuestro país y de que la represión ha sido increíblemente cruenta, no es un argumento ni válido ni honesto. Y no lo es porque la sociedad y el Estado argentino fue colocado, en su oportunidad, en un estado límite -próximo a estallar- por grupos criminales armados que habían llegado a ocupar cargos claves dentro de la máquina del Estado. ¿Qué método hubiera empleado Europa y dónde habrían ido a parar sus instituciones si sus respectivos grupos extremistas y criminales hubieran llegado a ser ministros del interior, jefes de policía, gobernadores, embajadores y cancilleres?.

Exactamente ésa fué la dolorosísima experiencia argentina. En un desesperado afán de auto conservación: para seguir existiendo como sociedad y en medio de cruentos espasmos de diso

lución, la sociedad argentina se defendió como pudo, apelando a medidas extremas que no nos enorgullecen, que incluso nos avergüenzan, pero que fueron absolutamente necesarias para sobrevivir.

Como tal vez nunca en la historia de nuestro país, la participación del ejército en la vida institucional del Estado se justificó como un caso de extrema necesidad. Pero nunca la civilidad ni el gobierno han dejado de reiterar su afán y su voluntad para restablecer una república democrática y libre. Ese restablecimiento no pudo ser rápido y fácil. No lo es todavía hoy porque el cuerpo de la nación fué sacudido por un millón de fiebres consecuencia de la guerra civil que tuvimos y cuyas secuelas aún perduran e impiden el restablecimiento que sin embargo -unánimemente- todos anhelamos.

Nuestro país fué, durante décadas, una república democrítica de vida institucional regular. Desde 1862 a 1930, la argentina tuvo una envidiable continuidad republicana. Pero desde 1930, hemos padecido una sístole y diástole cívico-militar, con periódicos golpes de las fuerzas armadas y de caótica inestabilidad política de los gobiernos civiles. Todos somos conscientes de que eso debe terminar y que debemos retornar a la regularidad, a la continuidad y a la estabilidad republicana. Por eso no es fácil: porque no se trata de encontrar una "salida" sino una "solución". Es bien sabido que las "salidas" suelen ser instancias que sólo sirven para volver a entrar en el problema no resuelto.



La solución republicana es lo que anhelamos, lo que estamos buscando entre todos y lo que estamos seguros que coronaremos con éxito.

Necesitamos de nuestros amigos en el extranjero comprensión y simpatía. Ellos también pueden contribuir, con su interés, para que la República Argentina vuelva a ser una impecable nación democrática.



INVASIONES INGLESAS

Argentina soportó diversas invasiones inglesas antes y después de ser un país independiente. Desde allí debemos fijarnos una premisa importante, establecer cual de los 2 países tiene un historial belicista.

El 25 de junio de 1806 en las afueras de Buenos Aires desembarca una flota británica al mando del almirante Beresford. El virrey Sobremonte, a cargo de la defensa, es derrotado.

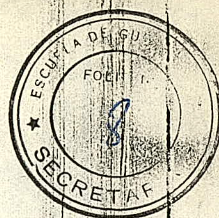
El 27 de junio, Beresford entra a la ciudad y recibe la capitulación de la misma. Gran Bretaña ha invadido por primera vez al Río de la Plata.

De inmediato se organiza la resistencia para reconquistar la ciudad. Al frente de la misma se encuentra el entonces Capitán de Fragata Santiago de Liniers.

El 12 de agosto, las fuerzas que había organizado Liniers sumado al pueblo llevan a cabo un ataque envolvente contra los invasores británicos. Beresford iza la bandera de rendición y se entraga con toda su tropa. La invasión había fracasado.

Las playas argentinas siguieron siendo lugar elegido por el Reino Unido y al año siguiente o sea en 1807 el 26 de junio, al mando del general John Whitelocke, vuelven a desembarcar en Buenos Aires.





210

Esta vez los ingleses quisieron asegurar su acción guerrera y sus tropas sumaban para ello más de 12.000 hombres.

Pero tras un triunfo inicial inglés, un ejército criollo improvisado de 1.000 hombres contando con el apoyo popular, vuelven a derrotarles y los invasores deben rendirse incondicionalmente, entregando estandartes, armas, banderas y fundamentalmente el honor, pues fueron batidos por una población desarmada pero fuerte en valentía. Este importante triunfo nativo forja un sentimiento nacional que habrá de manifestarse en 1810, con la independencia de España'

En 1833, el 2 de enero, intentan los británicos una acción menos ambiciosa pero más segura. Apoderarse de las islas Malvinas, donde un reducido grupo de hombres argentinos no puede resistir y el inglés, Capitán John Onslow, iza así la bandera británica.

La fuerza pues fué el único argumento valedero inglés para realizar esta acción.

A partir de allí, Argentina reclamó permanentemente por la devolución de las islas durante 150 años. Una paciencia solo comparable a la de un oriental.

En 1845, Inglaterra, decide bloquear el Río de la Plata. Pa-

8



ra ello manda su flota y decide con once barcos cerrar el paso en el río Paraná.

Nuevamente las fuerzas invasoras son derrotadas y hundidas gran parte de sus naves. Esta operación la habían llevado a cabo Inglaterra y Francia conjuntamente.

Por eso Inglaterra tiene larga experiencia en ataques a la Argentina, pese a que nuestro país supo disimularle sus agravios y aceptarlo como nación con trato de amigo.

Le dió cabida a ingleses en su tierra, sin ningún tipo de discriminación. Fueron partícipes importantes en la formación de industrias, ferrocarriles, frigoríficos, hacienda y tantos otros aspectos que hacen a la conformación de una nación.

Por ello los métodos usados para el reintegro de las islas fue por parte de Argentina, llevado a cabo en la forma más civilizada y jurídica que conozca la historia. Nadie puede ser más paciente que quien durante 150 años y muy intensamente en los últimos 17 años, reclama por algo suyo. Hasta que se llegó al hartazgo por no ser escuchados.

Consta por declaraciones de ex-cancilleres argentinos que sus pares ingleses llegaron a decirles que el tema no tenía solución pues para Inglaterra existían problemas realmente importantes y este era solo el de "prioridad 196".

Por eso llegó el cansancio. La rebeldía contra la soberbia y un mal entendido ego de superioridad. Era éste el momento?. De 1833 a la fecha, cualquiera era el día indicado. Era reestablecer a un país lo que se le había robado.

Se planteó la reconquista pero con la premisa de no derramar sangre inglesa en la acción, ni de sus marines ni de los pobladores de la isla. Así se hizo, e incluso la sangre derramada fue solo la de uno de los bandos en esta epopeya, tanto en las Malvinas cuanto en las Georgias.

En ambos casos solo sangre argentina regó los suelos de esas tierras.

Cuan distinta fue la reacción británica para volver a retomarlas. Mandó una flota, la tercera en importancia en el mundo, con 40 naves de guerra que cañonearon durante 5 horas a las Georgias antes de desembarcar y bombardearon indiscriminadamente las Malvinas, incluso a los súbditos británicos que dicen proteger.

Argentina esperó 150 años y discutió en ese lapso con Inglaterra y con las organizaciones mundiales sus derechos.

La OEA y la UN se han pronunciado contra el colonialismo y a su vez se le ha reconocido a Argentina la soberanía de las islas.



La XV Asamblea General de las Naciones Unidas sancionó la Resolución 1514, declarando "la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al coloniaje en todas sus formas y manifestaciones, creando al mismo tiempo un Comité de Descolonización.

Cuatro años despues de la precitada resolución o sea en 1964, la República Argentina solicitó a las Naciones Unidas que el problema Malvinas fuera tratado de acuerdo a lo establecido por el organismo mundial.

La XX Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en 1965 votó favorablemente la petición de Argentina por 94 votos afirmativos, ninguno en contra y 14 abstenciones.

De tal manera nace la Resolución 2065, declarando que el problema de la descolonización de las Malvinas era uno de los casos encuadrados en la Resolución 1514 y que Argentina e Inglaterra tenían que negociar sin demora.

Estas negociaciones comenzaron en 1966 y continuaron en 1967 y 1968. Argentina dejó siempre en claro que el tema fundamental consistía en el reconocimiento de su soberanía, Gran Bretaña al cabo de esos tres años y justamente en 1968 pareció aceptar la posición argentina y que transferiría las islas a nuestro país debiendo ser respetados los intereses de los isleños. Este último debía ser cumplimentado en un plazo de 2 a 10 años, a lo que nuestro país insistió en un reconocimiento incondicional de su soberanía, pues el resto estaba ya asegurado no solo por la constitución argentina sino por un compromiso formal de respetarlos.

Pero Gran Bretaña comienza de golpe a endurecer su posición y a cambiar de posición.

Lo que había sucedido era que por distintos estudios geológicos de 1969 y 1970 de la Universidad de Birmingham que salen a la luz en 1975 se confirma la existencia de petróleo en las adyacencias de Las Malvinas.

El Comité Jurídico Interamericano de la O.E.A., con sede en Río de Janeiro, declaró en 1976 que la Argentina tiene inobjetables derechos de soberanía sobre las Islas Malvinas. A su vez criticó la presencia de buques de guerra en aguas adyacentes a estados americanos, al igual que anuncios intimidatorios por parte



de las autoridades británicas que conformaban una "conducta hostil" obstruyendo el desarrollo de las negociaciones recomandadas por las Naciones Unidas.

Inglaterra desde 1969 en adelante, trató de entretener de distintas maneras diluyendo en tiempo los reclamos de arreglos amistosos. Propuso incluso arrendamientos de hasta 99 años de las islas, cuando estimaba agotados los recursos petrolíferos e ictícolas.

Argentina recalcó ante la U.N. estos planteos y dilaciones que a nada concluyente llegaban ni habrían de arribar puesto que Gran Bretaña no tenía ya interés en lograr un final al problema.

Por ello la XXVIII Asamblea General de las Naciones Unidas votó la enérgica Resolución 3160 en la que establecía que las negociaciones concluyeran por fin, siendo aprobado por 116 votos a favor, ninguno en contra y 14 abstenciones.

Pese al interés del organismo mundial señalado en la precitada Resolución, pasaron diez años más con permanentes dilaciones de Gran Bretaña.

Argentina por su parte dió cumplimiento en ese lapso a lo solicitado por las Naciones Unidas. Construyó la pista de aterrizaje

en las Malvinas, estableció vuelos regulares de línea, creó centros de sanidad, instaló escuelas bilingües, surtió de alimentos y medicamentos a los pobladores y respetó todos los compromisos asumidos.

Hasta que llegó el hartazgo y la paciencia se agotó. Un sistema feudal y colonial en suelo argentino acabó el 2 de abril de 1982 en un acto de reafirmación soberana y donde como queda dicho, hubo solo pérdidas de vidas argentinas.

Lo demás es reciente y está en la noticia de hoy. Quien se haya tomado el trabajo de leer esta nota podrá sacar ahora sus propias conclusiones.

El hecho GIORGIAS –

El encuentro no fué este en realidad – Es más profundo y racional – Desensibilo